

ARQUITECTURA

AÑO XVII - NUMERO 8 - OCTUBRE 1935

MADRID, CALLE DE LA CRUZADA, NUMERO 4, TELEFONO 20304

SUMARIO: Obras y proyectos municipales del arquitecto Fernando García Mercadal: Proyecto de jardines del Palacio Nacional (página 279); Proyecto de jardines del Museo del Prado (pág. 294); Proyecto de reforma de la plaza Mayor (pág. 299); Proyecto de nuevos jardines del paseo del Prado (pág. 302).

SUSCRIPCION: España e Hispanoamérica, 30 pesetas anuales (diez números). Extranjero, 40 pesetas. Número suelto, 4 pesetas. Número atrasado, 5.

REVISTA DEL COLEGIO OFICIAL DE ARQUITECTOS



Palacio Nacional.



El Palacio Nacional visto desde un avión.

OBRAS Y PROYECTOS MUNICIPALES DEL ARQ. F. GARCÍA MERCADAL

PROYECTO DE JARDINES DEL PALACIO NACIONAL

(Fragmento de la Memoria)

Singular importancia histórica y artística debe atribuirse al acuerdo del Excmo. Ayuntamiento de Madrid de derribar las que fueron, hasta el advenimiento de la República, reales caballerizas, para emplazar en su lugar unos jardines, un nuevo pulmón a la gran urbe que va siendo Madrid.

Documentos conservados en los archivos del Palacio Nacional nos hacen saber que la idea de dotar al Palacio de Oriente de unos jardines en su fachada norte fué ya sentida en diversas épocas.

Sachetti y Sabatini, los ilustres maestros italianos que, con Ventura Rodríguez, se sucedieron en las obras del Alcázar, dejaron sendos proyectos, antecedentes históricos de indudable interés hoy al realizar la idea por ellos iniciada.

La variación de los términos en que se plan-

tea ahora el problema obliga a adoptar una nueva solución, ya que no sólo cambiaron la forma y dimensiones del espacio, sino también su destino. Los jardines proyectados en el siglo XVIII, destinados al uso privado de la realeza, y los que el Ayuntamiento de la República hará para que sean disfrutados por el pueblo todo, sin distinción de castas ni de clases, no podían ser los mismos.

Con el fin de procurar un mayor acierto en la solución del problema artístico que la iniciativa municipal planteaba, el Excmo. Ayuntamiento convocó un concurso libre de ideas, que se celebró en diciembre de 1932, al que concurrieron once proyectos.

El Jurado calificador de dicho concurso adjudicó dos primeros premios a los proyectos de los arquitectos Sres. Aníbal Alvarez y Durán Sal-

gado, en colaboración del ingeniero agrónomo Sr. Pérez Calvet, y al firmado por el que esto suscribe.

La circunstancia de haber sido nombrado, con posterioridad al concurso citado, arquitecto municipal, me ha dado ocasión de enfrentarme de nuevo con problema de tan gran interés como responsabilidad.

Como el Excmo. Ayuntamiento, por indicación del Jurado, adquirió la propiedad de todos los proyectos presentados al concurso, al comenzar de nuevo el estudio del proyecto definitivo fueron revisados y estudiados aquéllos con el fin de utilizar las ideas de interés y dignas de ser incorporadas en él.

Los proyectos principalmente utilizados han sido los presentados por los Sres. Aníbal Alvarez y Durán, el de los Sres. Ferreras, Ortiz y García Plaza, y el del que esta memoria suscribe.

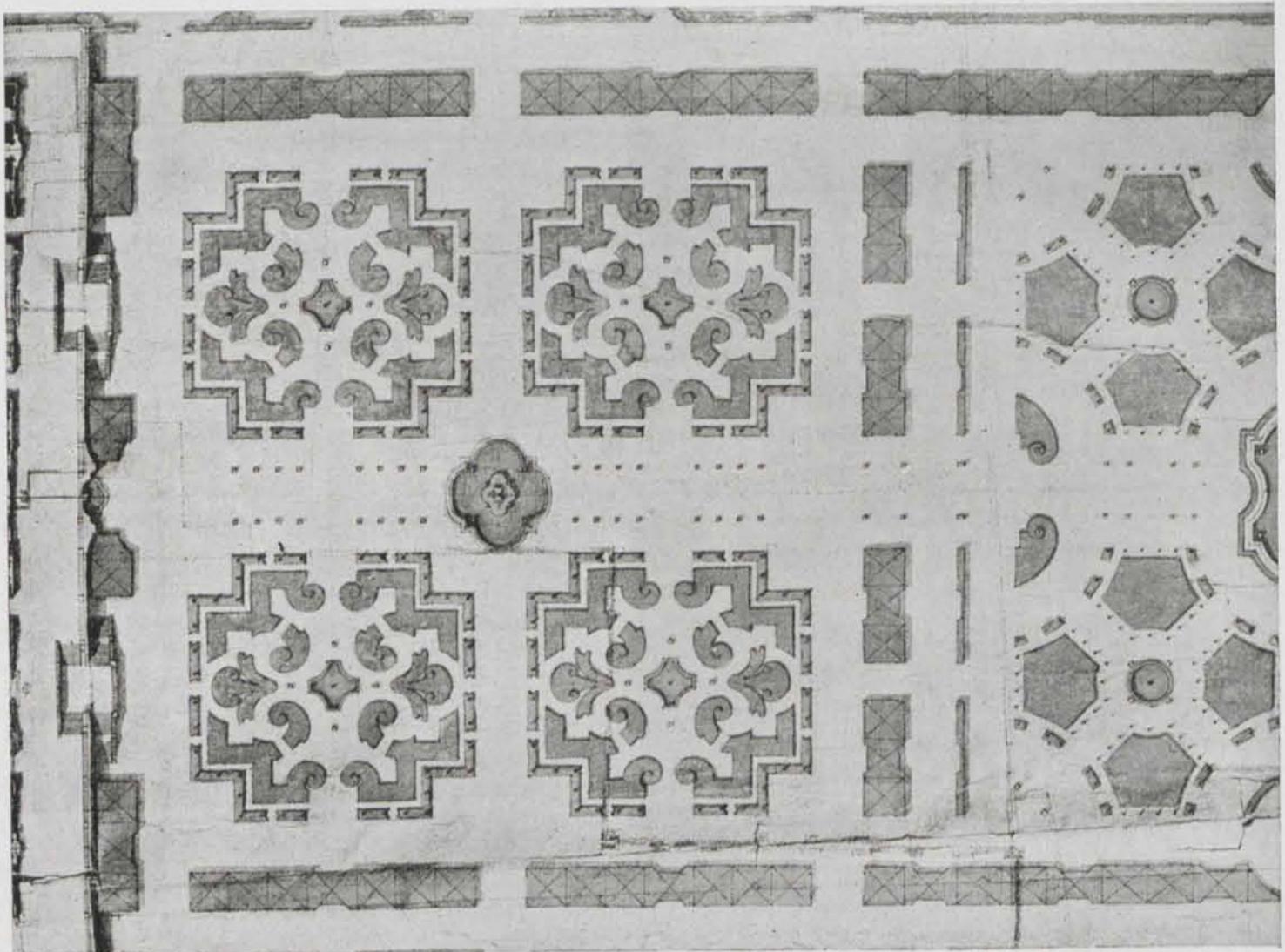
Me es muy grato señalar las ideas que de los proyectos mencionados han sido adaptadas en mi proyecto definitivo, al que sirvió de base el premiado en el concurso.

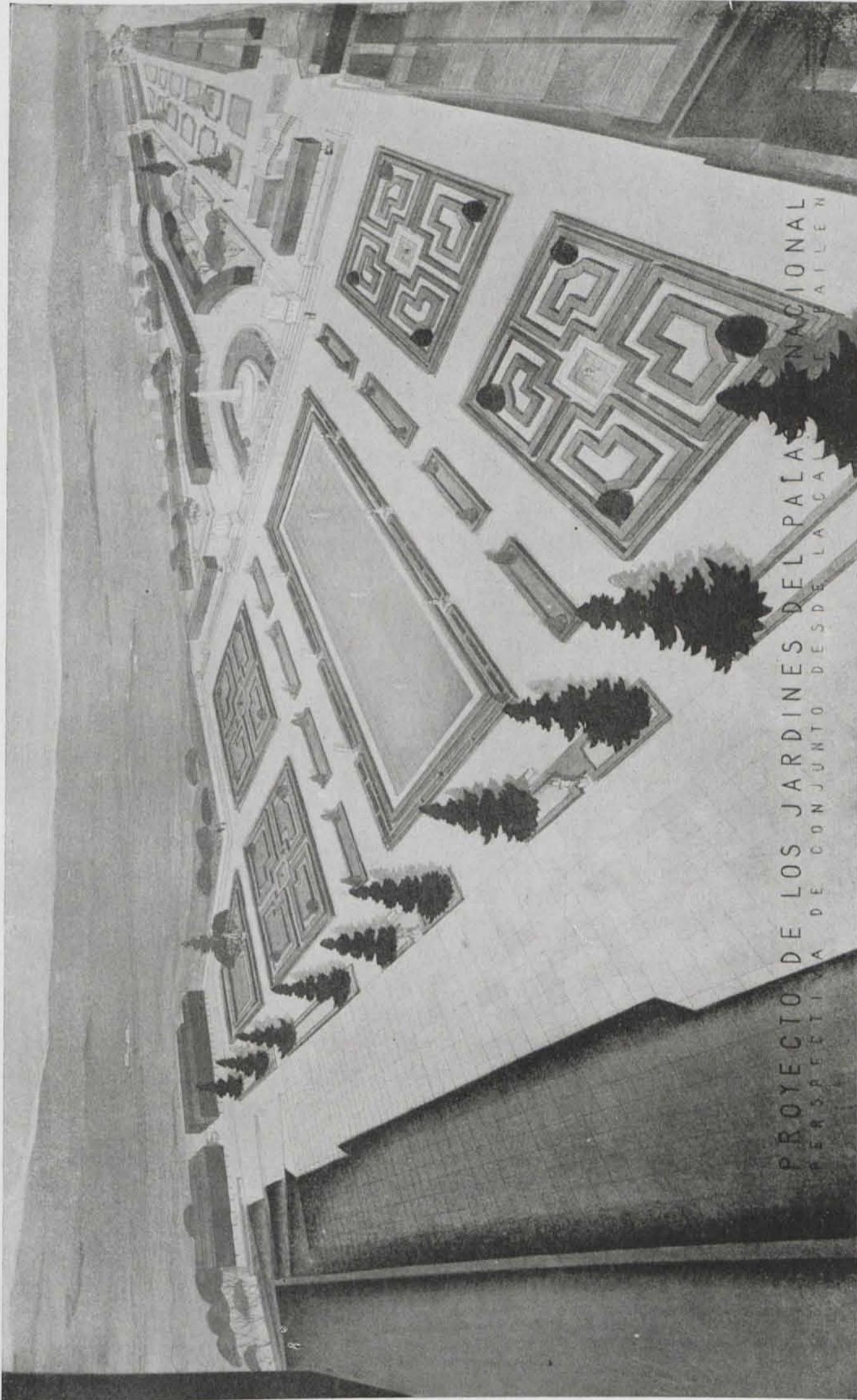
Del proyecto de los Sres. Aníbal Alvarez y Durán he tomado la idea de emplazar una escalera monumental, que une la calle de Bailén con la explanada principal, así como los cerramientos de arbolado que crean sombra en torno al jardín propiamente dicho.

Del proyecto de los Sres. Ferreras, Ortiz y García Plaza he juzgado interesante la avenida principal, de eje paralelo a la alineación del paseo de San Vicente, que hemos colocado normal al chaflán sobre la plaza de España, en el que situamos el ingreso principal.

En el trazado general ha sido tenido muy en cuenta el factor social, que imponía una especial fisonomía, exigiendo más amplitud a sus paseos, accesos varios, espacio dedicado a los ni-

Proyecto de Sachetti.





Jardines del Palacio Nacional. Conjunto.



Fachada norte del Palacio Nacional sobre los nuevos jardines.

ños, lugares de sombra y descanso, es decir, las características de un jardín público de hoy, inexistente en los jardines históricos.

En este caso, como en todos los análogos de jardines rodeando una edificación monumental, un buen trazado deberá armonizar con la arquitectura, reflejarla, ser como una prolongación de aquélla, completándola, en una palabra. La fachada norte del Palacio, la más monumental de todas, obra de Sachetti (1738), de un barroco clasicista italiano, al que los materiales, piedra berroqueña del Guadarrama y caliza de Colmenar, lo han castellanizado, servirá de fondo a los nuevos jardines, influyendo sobre éstos con sus líneas amplias, monumentales, y con la sobriedad de su decoración.

El estudio del antiguo proyecto, del que acompañamos una fotografía, nos lleva a pensar que los jardines del Monasterio del Escorial debieron influir sobre Sachetti lo mismo que han influido sobre nuestro ánimo, imponiéndonos respeto al pasado y sobriedad en la traza.

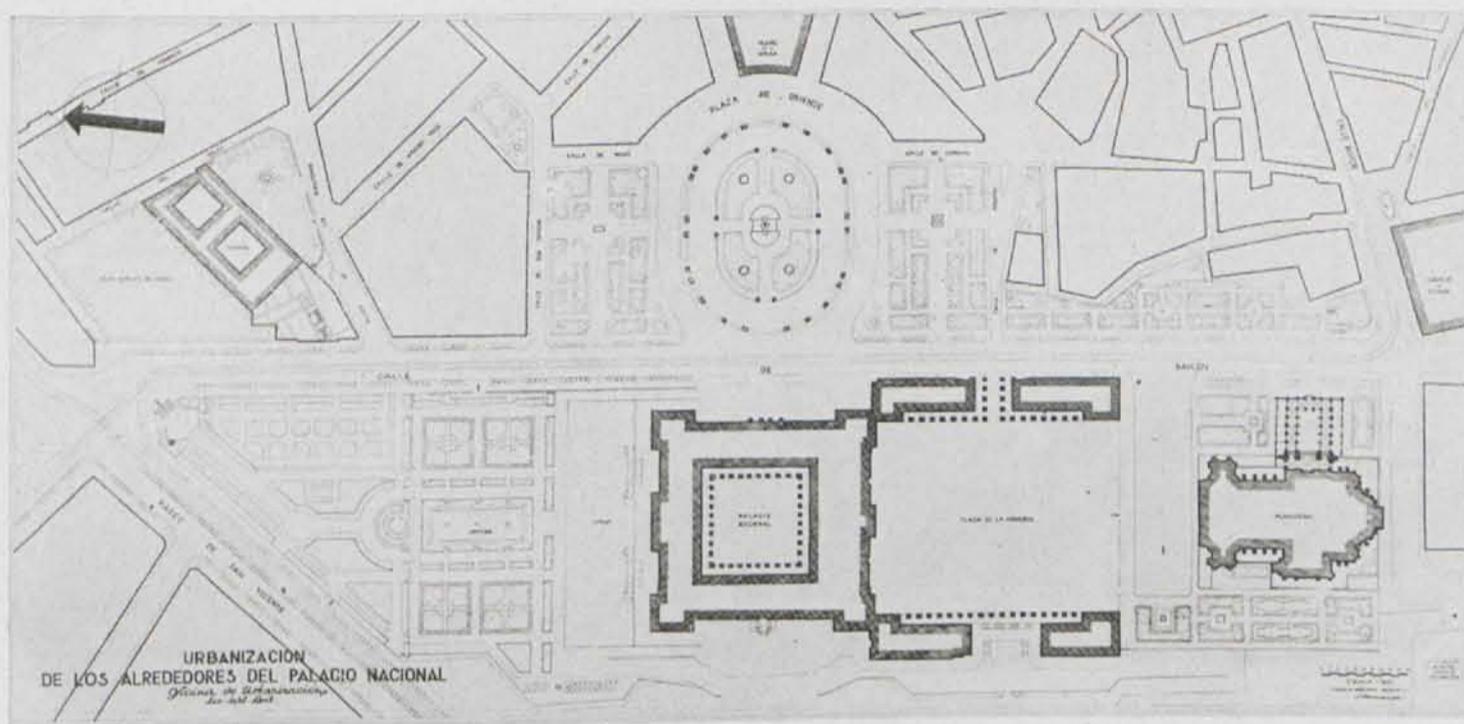
Un espacio a manera de "lonja", enlosada de granito, piedra de Morata y canto rodado, servirá de tránsito entre el Palacio y el jardín pro-

piamente dicho, en el que se destacan perfectamente dos zonas; una de forma regular, en la que se desarrolla, sobre un solo plano, un trazado de amplias líneas, sobrias y acusadas, con macizos de boj recortados y pequeños estanques de granito en torno a un gran estanque central, bordeado de jardinería y estatuaria igual a la plaza de Oriente, que incluso se podría gestionar hacer traer de los lugares en que se encuentran diseminadas, pues, como es sabido, todas ellas debían de haber rematado la cornisa del Palacio.

Los ejes del trazado son tres: uno principal, coincidente con el del Palacio, y dos secundarios, que lo son a su vez de las preciosas escaleras existentes en la explanada ocupada actualmente por el cocherón.

A nivel un poco elevado sobre el plano del jardín principal corre un paseo sombreado de tejos de talladas copas que, realzando en su parte central la fuente de la República y los grupos escultóricos conmemorativos del advenimiento del nuevo régimen, encuadrarán perfectamente el recinto.

Tres han sido los accesos previstos: uno prin-



Urbanización de los alrededores del Palacio Nacional.

principal, por el chaflán de la plaza de España; otro por monumental escalera, desde la calle de Bailén, y un tercero, por medio de rampas a la italiana, que hagan posible el paso de los cochecitos de los niños, desde la parte baja del paseo de San Vicente, que facilitará el acceso a los vecinos de las barriadas bajas. Ha sido conservado el acceso de vehículos al Campo del Moro para uso exclusivo de su Excelencia el Presidente de la República.

En el ingreso principal de la plaza de España se crea un espacio enlosado, a manera de vestíbulo del jardín, con grandes árboles aislados, del que arranca la avenida principal, que conduce al eje principal del trazado, al punto de vista principal del conjunto.

El jardín se dominará todo él a lo largo de la calle de Bailén, de la que estará separado por una barandilla, por lo que ha sido tenido muy en cuenta, en el trazado general, su aspecto, que pudiéramos llamar panorámico.

Una parte del jardín se dispone sobre un plano superior, cuyo nivel coincide casi con el que se llamó Patio de la Regalada en el edificio de las Caballerizas, de modo que sirva de miradero sobre el resto, evitándonos al mismo tiempo importantes y costosas obras de contención de la calle de Bailén, que corre por encima de este

plano y que, en su arranque en la plaza de España, coincide casi con él.

En la disposición del arbolado ha sido tenida muy en cuenta la orientación y los vientos dominantes, respondiendo al deseo de que ejerzan una función protectora al formar pantallas opuestas a los vientos norte y noroeste.

El jardín ha sido planeado de modo que pueda ser fácilmente cerrado, evitando su acceso normal durante la noche, y para ello se dispone una verja de hierro en parte del chaflán o puerta de ingreso hasta los puntos de la calle de Bailén y el paseo de San Vicente en que el desnivel, por sí solo, evita el fácil acceso. A lo largo de la calle de Bailén, como hemos dicho, se dispondrá una sencilla barandilla de protección, que armonizará con la puerta de ingreso a la gran escalera que facilitará el acceso desde las proximidades de la plaza de Oriente.

Las obras de fábrica que se proyectan, además de las de movimiento de tierras, se reducirán a las siguientes:

1.º Construcción del muro de contención del jardín sobre el paseo de San Vicente y en él las rampas de acceso, a la italiana, con el nicho-fuente que aparece en los planos, de piedra de Colmenar y ladrillo.

El paseo superior que corre sobre este muro



El futuro chaflán del ingreso principal.

irá limitado por balaustrada de piedra, muy semejante a las ya existentes en los muros del Campo del Moro, que ha servido de motivo de inspiración en nuestro afán de hacer una obra lo más armónica posible con el conjunto del Palacio.

2.º Construcción del cerramiento sobre la plaza de España, compuesto de zócalo de piedra y verja de hierro.

3.º Cerramiento sobre la calle de Bailén, compuesto, en una parte, de verja de hierro sobre batiente de granito y en otra, de barandilla mixta de granito y hierro.

4.º Puerta de acceso desde la calle de Bailén, de piedra y hierro.

5.º Escalera monumental de ingreso desde la calle de Bailén, de piedra de Colmenar y ladrillo.

6.º Enlosado mixto de granito, piedra de Morata y canto rodado en la "lonja" junto al Palacio.

7.º Estanques del jardín principal, uno grande, central, y cuatro pequeños, según se detallan en los planos.

8.º Murete de contención a lo largo del jardín bajo y que separará éste, que suponemos a nivel 0,00, del paseo situado sobre el nivel 0,98 y las escaleras de granito que unen ambos ni-

veles, así como los basamentos de los grupos escultóricos.

9.º Fuente de la República.

10 Escalera entre el nivel 0,98 y el 3,68 del jardín alto y muro de contención de éste, de piedra de Colmenar, granito y ladrillo.

11 Servicios de W. C. y aseos bajo el jardín alto.

Las obras de fábrica señaladas se completarán con las de movimiento de tierras, bordillos, enlosados, bancos, etc., y todas cuantas aparecen en el plano de conjunto y en los numerosos detalles a escala 1 : 25.

Aparte del hormigón en masa que se utilizará en las cimentaciones y en algunos muros de contención, los materiales, que se definen perfectamente en los estados de medición y precios unitarios, que se emplearán serán el granito, la piedra berroqueña, la de Colmenar y el ladrillo visto en paramentos.

Los materiales pétreos se emplearán en casi todos los casos paramentando los muros; es decir, con tizones que variarán de 10 a 30 centímetros cuando más, en los lugares que se especifican en los estados de medición.

En la elección del arbolado, que se hará en su día de acuerdo con el Director de Parques y Jardines, se tendrá en cuenta no sólo las con-

diciones del terreno, que, naturalmente, tendrá que ser especialmente preparado, sino también la posibilidad de que el jardín pueda desarrollarse rápidamente.

Coníferas y arbustos de hojas persistentes, siempre verdes, con la ventaja de poder ser plantados en cualquier época del año, evónimos, thuyas, tejos, boj, durillos, laureles, aligustres, etc., serán los utilizados en el jardín que proyectamos.

Las flores se emplearán exclusivamente en torno al estanque central y a los macizos que bordean los paseos.

El presupuesto total de las obras de fábrica asciende a pesetas 2.407.720,20.

Los derribos de las que fueron caballerizas reales y del antiguo Ministerio de Marina han dado lugar a la urbanización de la calle de Bailén, en su primer trozo, hasta la calle de San Quintín, ensanchándola y ajustándola a un per-

fil transversal, de tipo correspondiente a la vía resultante, de 32,50 metros de anchura, descompuestos en dos aceras arboladas de 7,30 metros y de una calzada de 18 metros, con dos vías de tranvía por el centro de la calle.

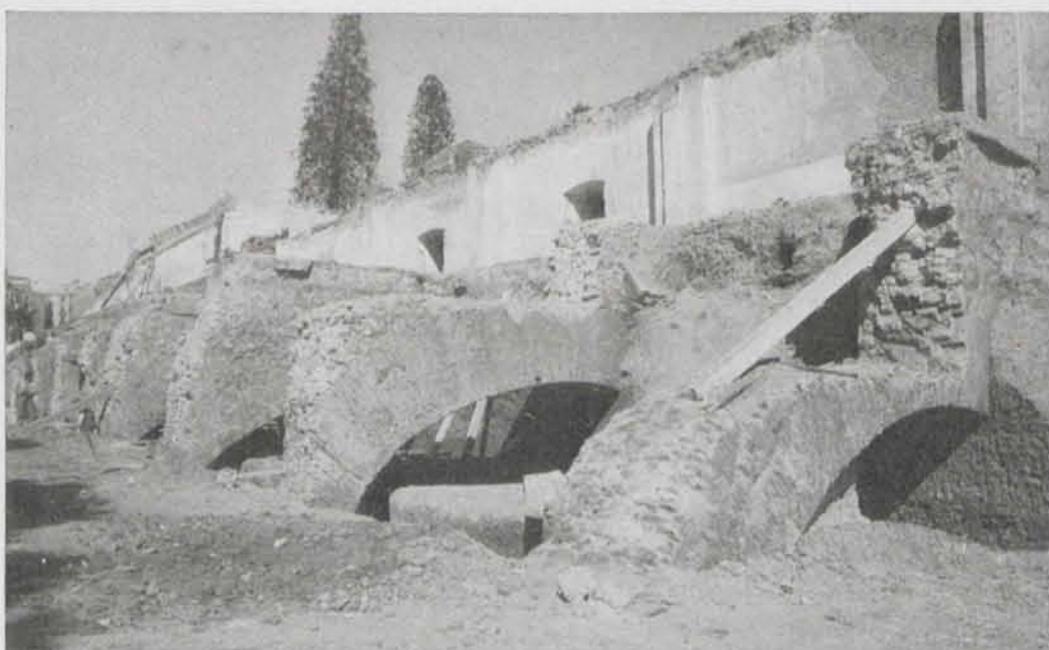
El paseo de San Vicente, según los planos generales de urbanización formulados por la Oficina del servicio, se proyecta ensancharle de 24,50 a 36,50 metros, en la forma indicada en los planos.

Dándonos perfecta cuenta de la importancia que las obras proyectadas han de tener en la estética urbana de una de las zonas de más importancia monumental de Madrid, creemos que la construcción de los jardines debiera completarse con las ideas expuestas en el plano de conjunto que acompañamos y que son, en esencia, las siguientes:

Se trata de crear en los alrededores del Palacio Nacional un ambiente uniforme, armónico

El Palacio Nacional desde el paseo de San Vicente (enero de 1935).





DIFERENTES ASPECTOS DE LA OBRA

18 mayo 1935.



25 septiembre 1935.

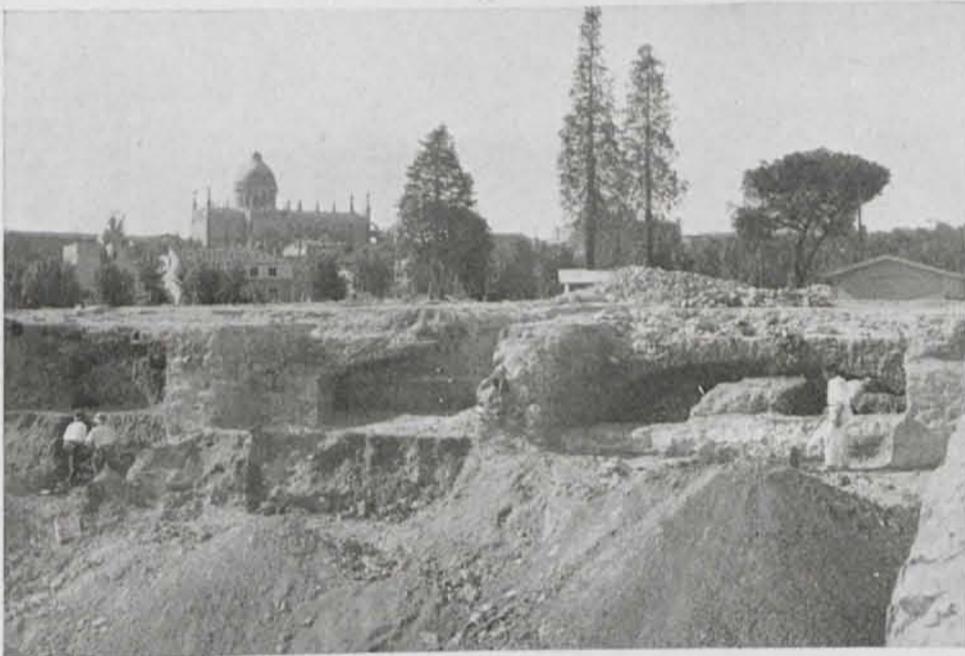


25 septiembre 1935.

ASPECTOS DE LA OBRA
EN SEPTIEMBRE, 1935



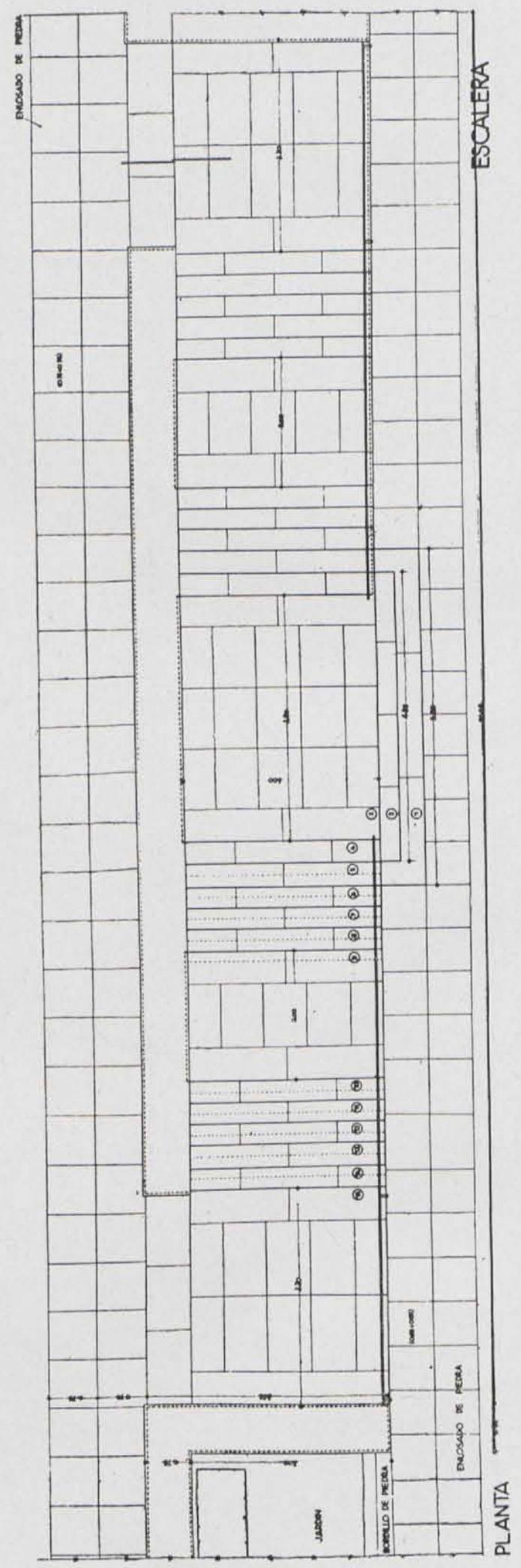
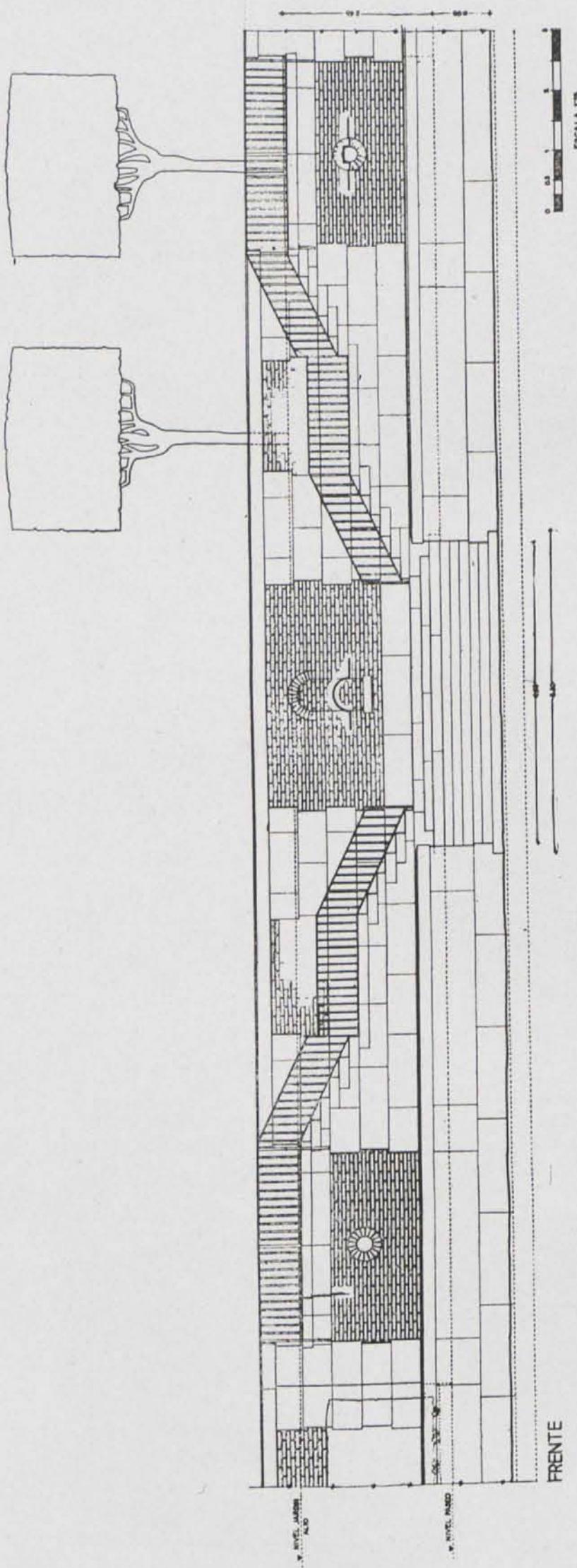
Escalera secundaria.
Proyecto de escalera.



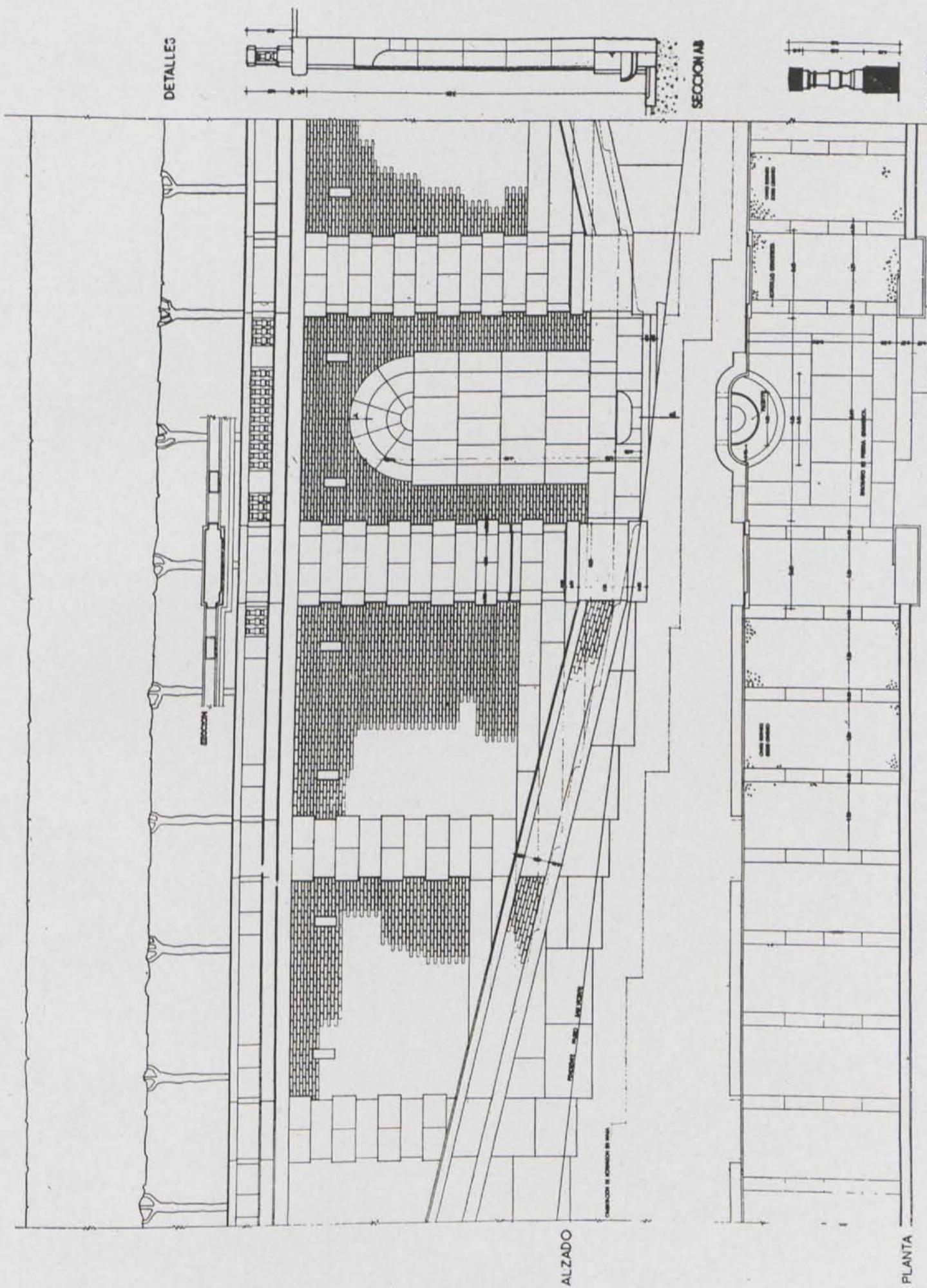
Iniciación del derribo.



Obra gruesa.



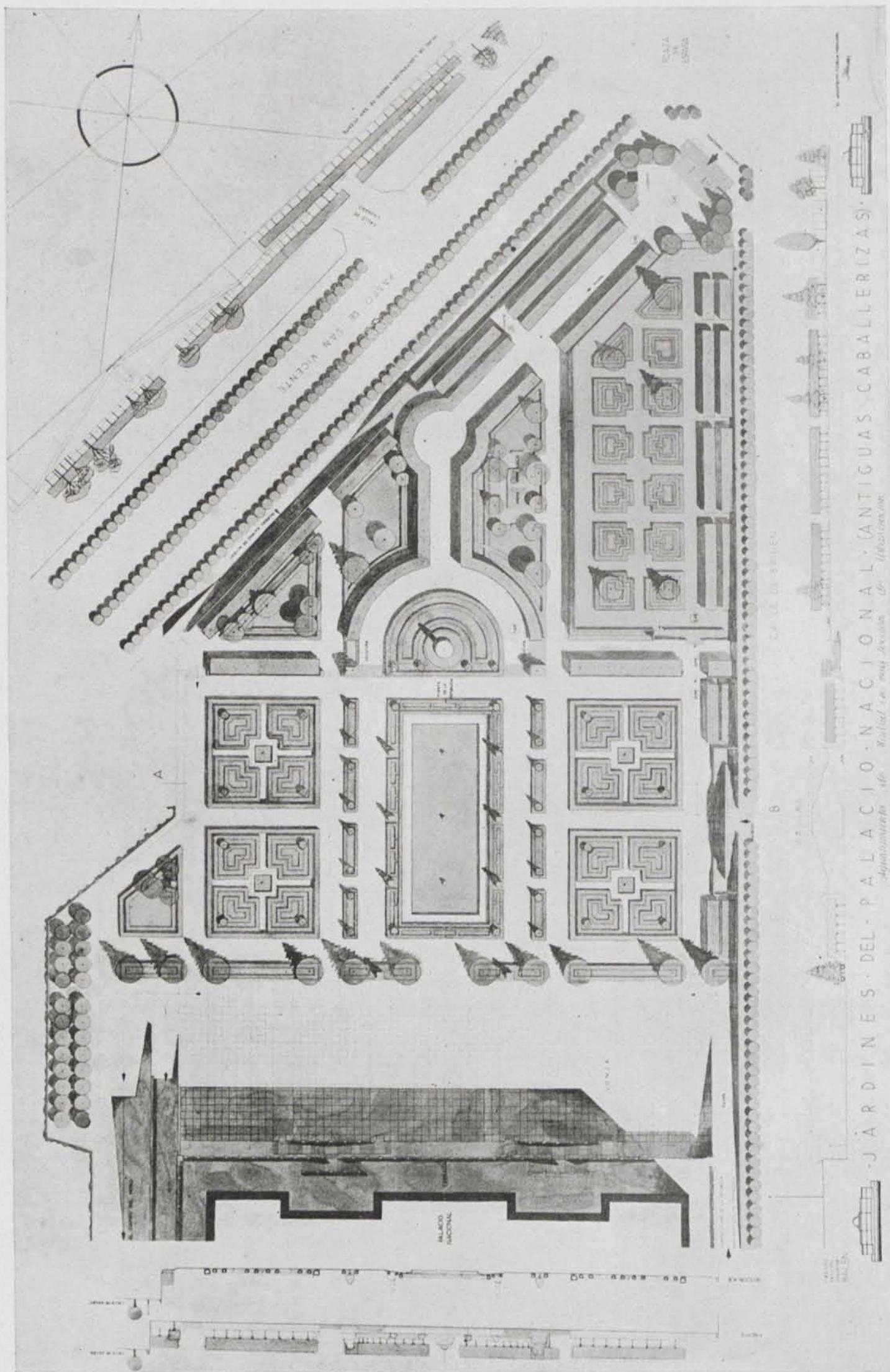
Plano de detalle de la escalera secundaria.



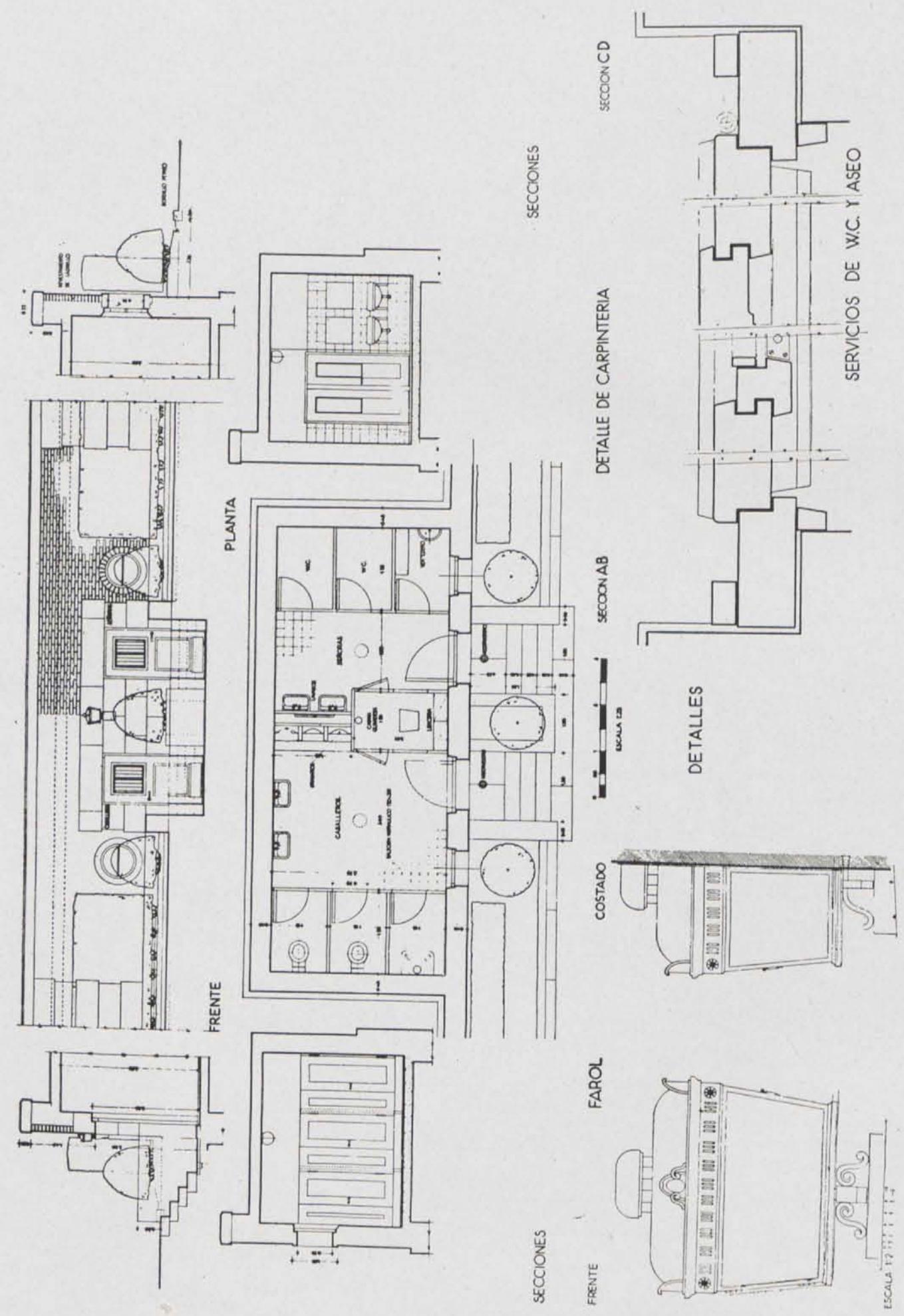
MURO DE CONTENCIÓN SOBRE EL PASEO DE S.VICENTE
 ARRANQUE DE LAS RAMPAS DE ACCEJO

Plano de detalle de las rampas del paseo de San Vicente.

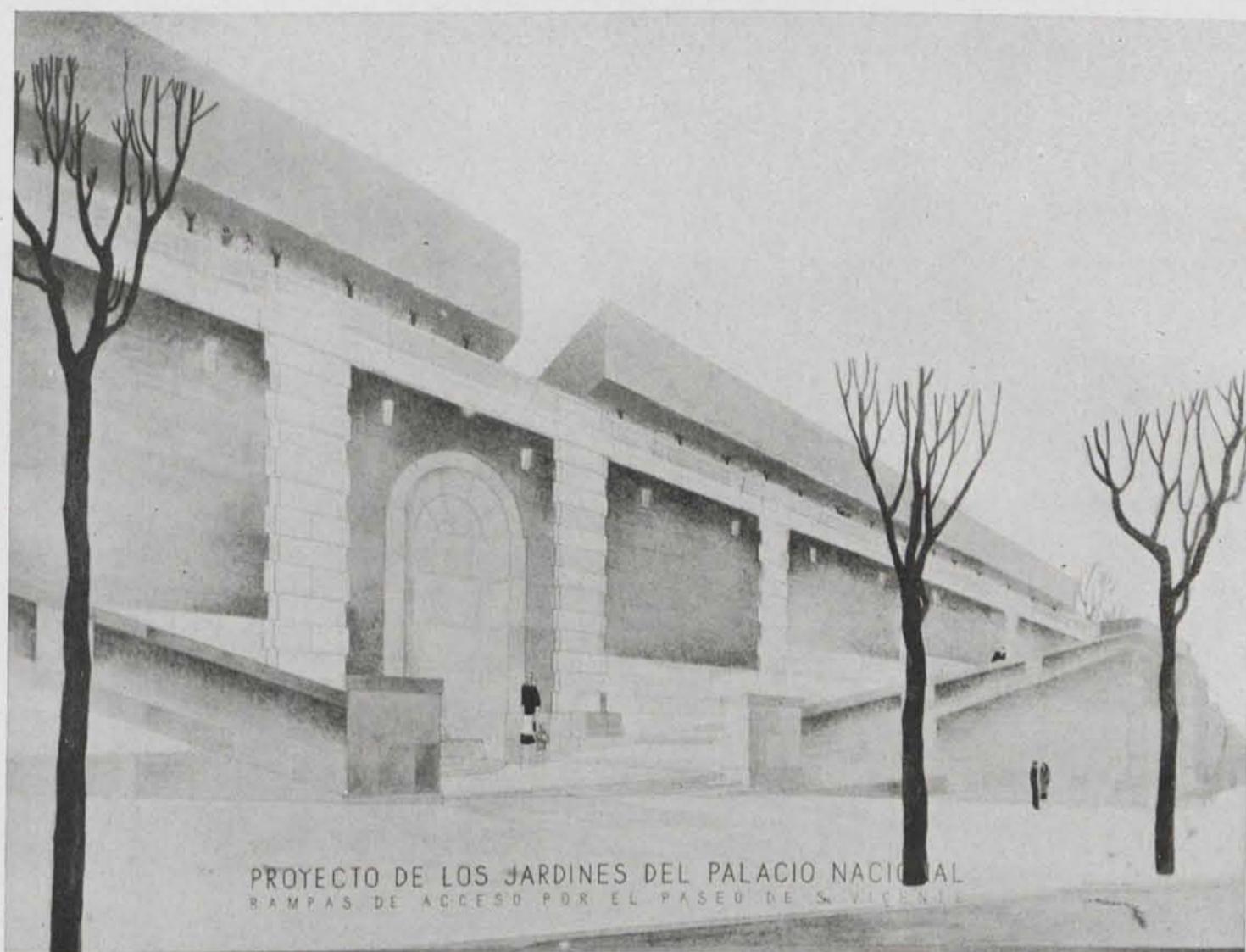




Jardines del Palacio Nacional. Planta de conjunto.



Detalles de obra. Jardines del Palacio Nacional.



Rampas de acceso por el paseo de San Vicente.

con éste, poniendo en valor sus perspectivas y grandes líneas, uniformando para ello el perfil transversal de la calle de Bailén hasta el Viaducto, que en breve plazo será nuevo y magnífico, transformando en jardines los montículos existentes frente a las obras de la Almudena, que fueron poblados con premura en ocasión de la visita del presidente Loubet, y modificando los jardines laterales de la plaza de la República.

En consideración al enlace con la calle Mayor, se propone el derribo de la manzana, formada de dos únicas casas, de esquina, con la que se conseguiría, además, amplia perspectiva

sobre los edificios del Consejo de Estado y de la Embajada de Italia.

Con la Almudena podía hacerse tres cosas: o terminarla, o desmontar la parte de nave principal iniciada, o acabarla simplificando su construcción y estructura para adaptarla a Museo diocesano, por ejemplo, convirtiendo en jardines el resto de la superficie que debía de ocupar la Catedral, si fuese terminada.

Es indudable que con la reforma propuesta, no excesivamente costosa, se conseguiría la magnífica urbanización de conjunto de toda una zona de Madrid.

Madrid, abril de 1934.



El Museo del Prado, según un grabado antiguo.

PROYECTO DE REFORMA DE LOS JARDINES DEL MUSEO NACIONAL DEL PRADO

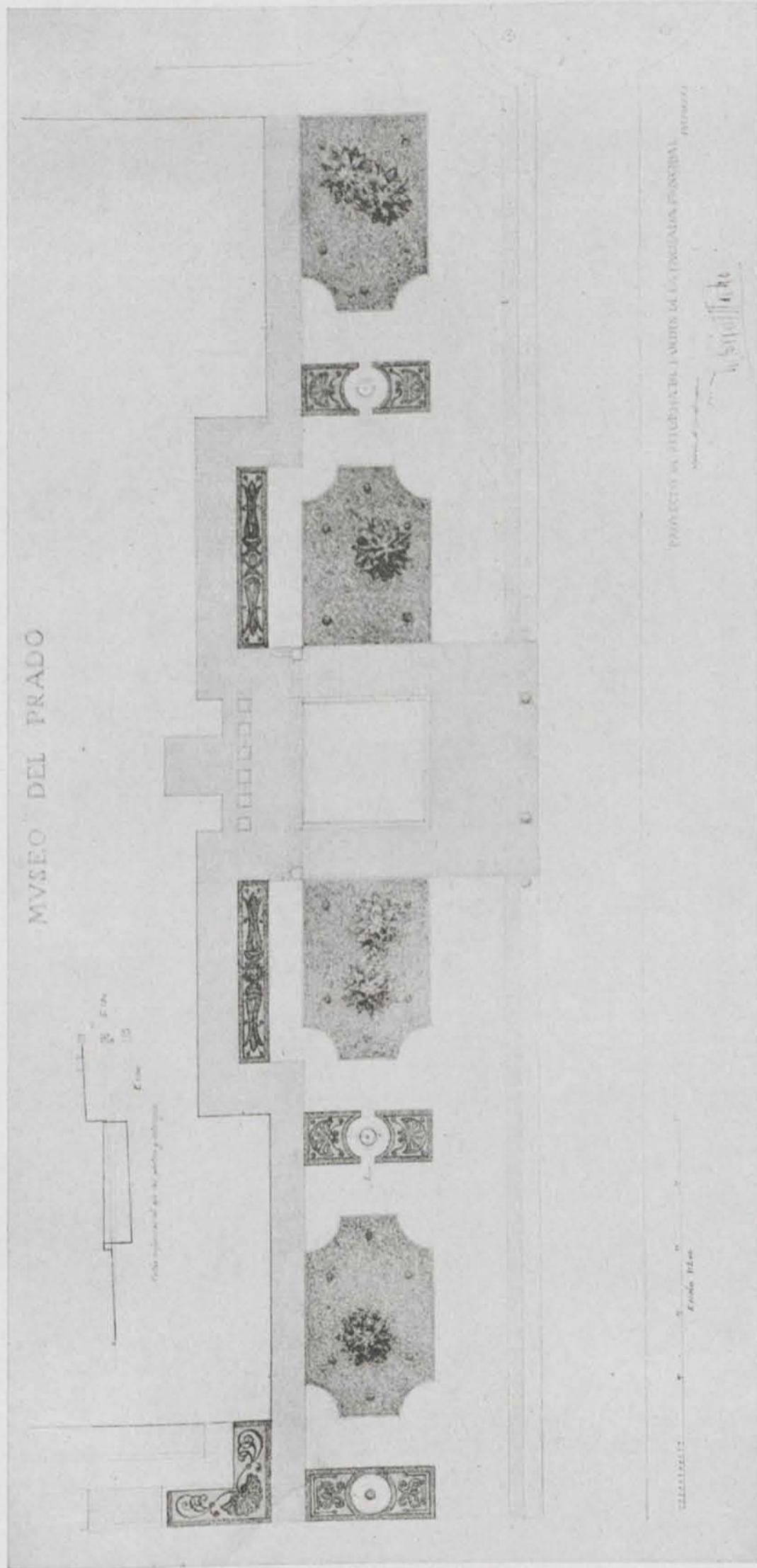
(Fragmento de la Memoria)

Aprobado, en principio, por la Junta de Protección al Madrid Artístico, Histórico y Monumental, el proyecto de reforma de los jardines del Museo Nacional del Prado, del que son autores los Sres. D. Javier de Winthuysen y D. Victorio Macho, miembros de la citada Junta, según consta en oficio recibido en la Alcaldía del Excmo. Ayuntamiento de Madrid, fecha 8 de julio del presente año, se solicitaba fuese completado el proyecto de dichos señores con un estudio económico sobre el mismo.

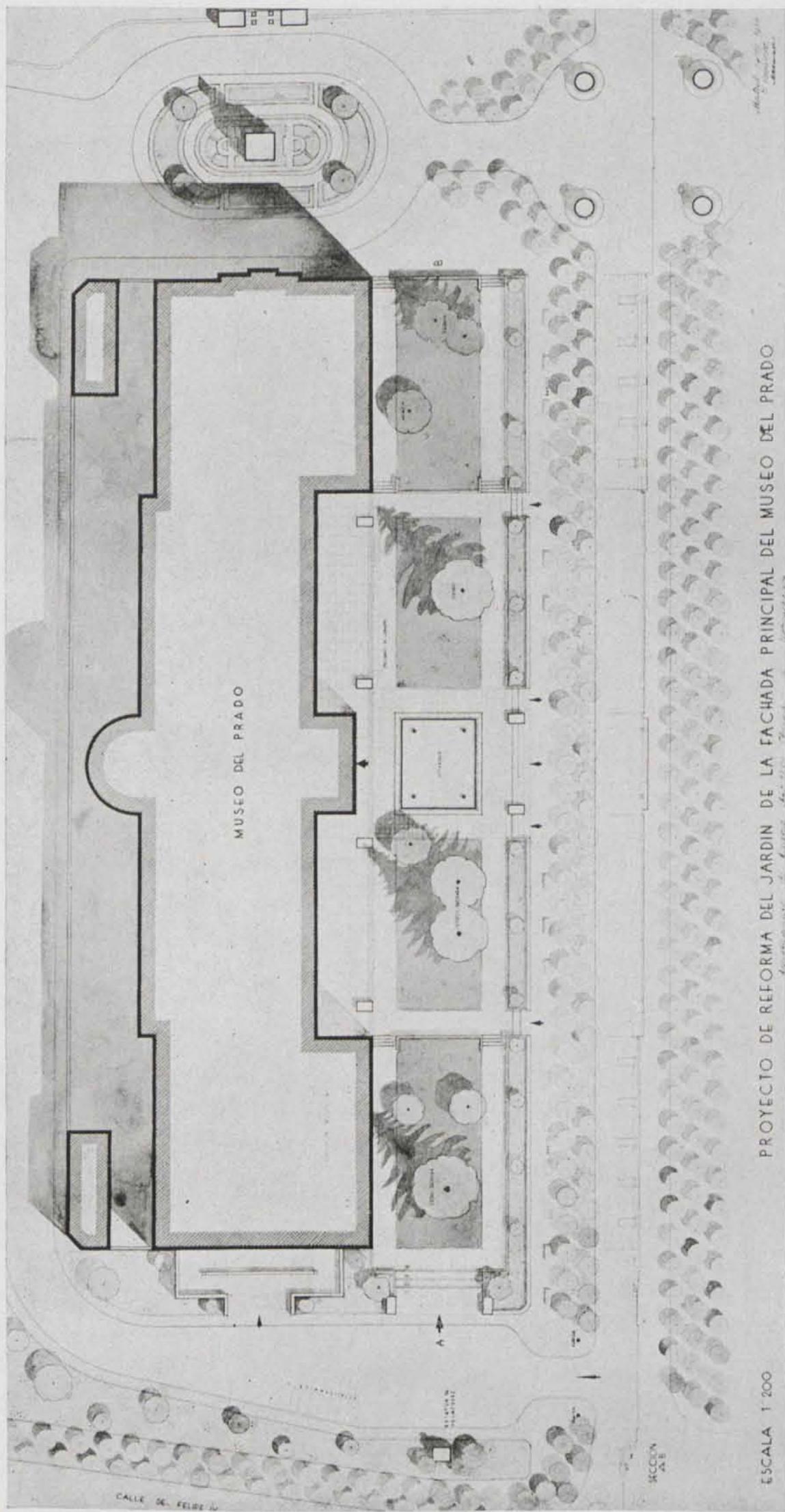
El arquitecto municipal que suscribe fué designado por la Alcaldía, en oficio de 25 de marzo, para llevar a cabo el estudio del Proyecto de reforma de los jardines del Museo del Prado.

A la vista de los planos remitidos por la citada Junta, obra de tan ilustres artistas, y que más que un verdadero proyecto son un ligero bosquejo o croquis de la afortunada idea propuesta, al técnico municipal que suscribe le resultaba imposible llevar a cabo el estudio económico o presupuesto solicitado sin transformar previamente la idea croquizada en un verdadero proyecto, único medio de poder formular aquél con la precisión necesaria a su posible ejecución, previa la consiguiente subasta.

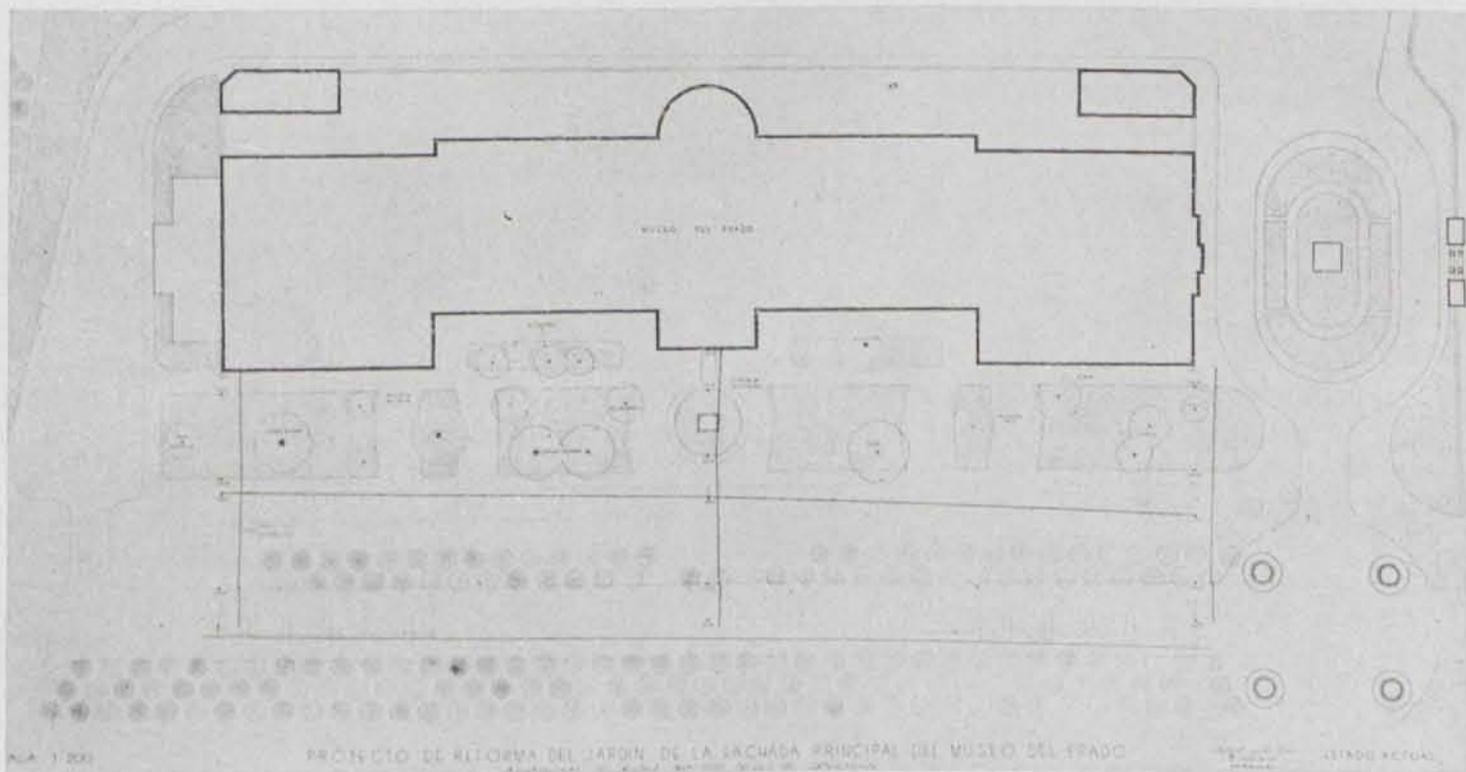
Lo primero que nos encontramos al estudiar sobre el terreno el proyecto de los señores Winthuysen y Macho, es que no había sido tenido en cuenta para nada el desnivel del terre-



Proyecto original de los señores Macho y Winthuysen.



Proyecto de reforma del jardín de la fachada principal del Museo del Prado.



Proyecto de reforma del jardín de la fachada principal del Museo del Prado. Estado actual.

no ni a lo largo de la fachada, ni tampoco normalmente a la misma, cuestión ésta que juzgamos esencialísima e indispensable a todo estudio.

La nivelación llevada a cabo y que aparece representada en el plano que del estado actual del jardín acompañamos, señalaba de un extremo a otro de la fachada un desnivel de 3,10 metros, bien acusado en las fotografías de detalle del zócalo del edificio.

Por otra parte, no se precisaba en el proyecto aludido la exacta posición del arbolado, sus especies y su estado de vida, todo lo cual figura en el plano levantado: estado actual del jardín, elemento indispensable en nuestro caso, en que se trata de conservar lo más posible el arbolado existente, tendiendo a poner en valor sus magníficos ejemplares. Interpretando lo más fielmente la idea sugerida por los Sres. Winthuysen y Macho, hemos planeado el jardín que proyectamos a base de tres banquetes horizontales coincidentes con los cuerpos principales del edificio, medio único de asentar éste perfectamente sobre planos dentro de un marco de gran sobriedad, de acuerdo con su soberbio clasicismo.

En una palabra, la superficie alveada y desdibujada del terreno, que se funde hoy con la pendiente de la calzada del paseo del Prado, se transformará en los tres planos indicados y resolviendo el enlace de éstos con la pendiente del paseo por unos taludes de jardinería que nos procurarán el más discreto disimulo.

En la obra, tal como la proyectamos, no intervendrán otros materiales que el hormigón en masa, para los muretes de contención y firmes de los solados, y la piedra, granito y piedra de Colmenar; aquél en los solados, escaleras, revestimiento de muretes, éste en los bloques que, a semejanza de los que existen en el pórtico de ingreso, interrumpen las escaleras.

El estanque, todo él de granito, no tendrá más juego de agua que cuatro pequeños surtidores sobre sendas piñas de granito. Toda la obra hemos juzgado debe ser proyectada a base de los magníficos materiales que enumeramos, sin mira alguna de economía, pues la importancia arquitectónica del edificio, cuyo marco proyectamos, así lo requiere sin duda.

Hemos completado la obra del jardín propiamente dicho con la rectificación de la urbanización existente a los alrededores, bordillos, aceras, etc., el arreglo de los bancos existentes, su nuevo y ordenado emplazamiento.

La disposición que proponemos nos sitúa el jardín en planos siempre ligeramente inferiores al paseo, lo que nos permitirá dominarle en su totalidad.

No proyectamos, como puede verse en los planos, jardín alguno, limitándonos a poner en valor los magníficos cedros existentes, sobre bien cuidada pradera, prescindiendo para ello de las especies vulgares existentes de acacias y aligustres, que no hacen otra cosa que quitar vista al edificio.

Tanto el edificio como los muretes de los paseos los defendemos de las humedades mediante aceras de granito, que nos sirven también para evitar soluciones de continuidad entre los materiales.

Por juzgarlo un acierto del proyecto base, en el formulado por esta Oficina de Urbanización hemos conservado el gran enlosamiento de granito que sirve de acceso al edificio y rodea al estanque.

Una preocupación de ejes y de regularidad y armonía en los contornos de las superficies de césped creemos se acusa francamente en nuestro proyecto, y por ello juzgamos innecesario llamar sobre ella la atención en estas breves consideraciones a manera de memoria.

Queda señalada la propuesta de nuevo emplazamiento de la estatua de Velázquez en el

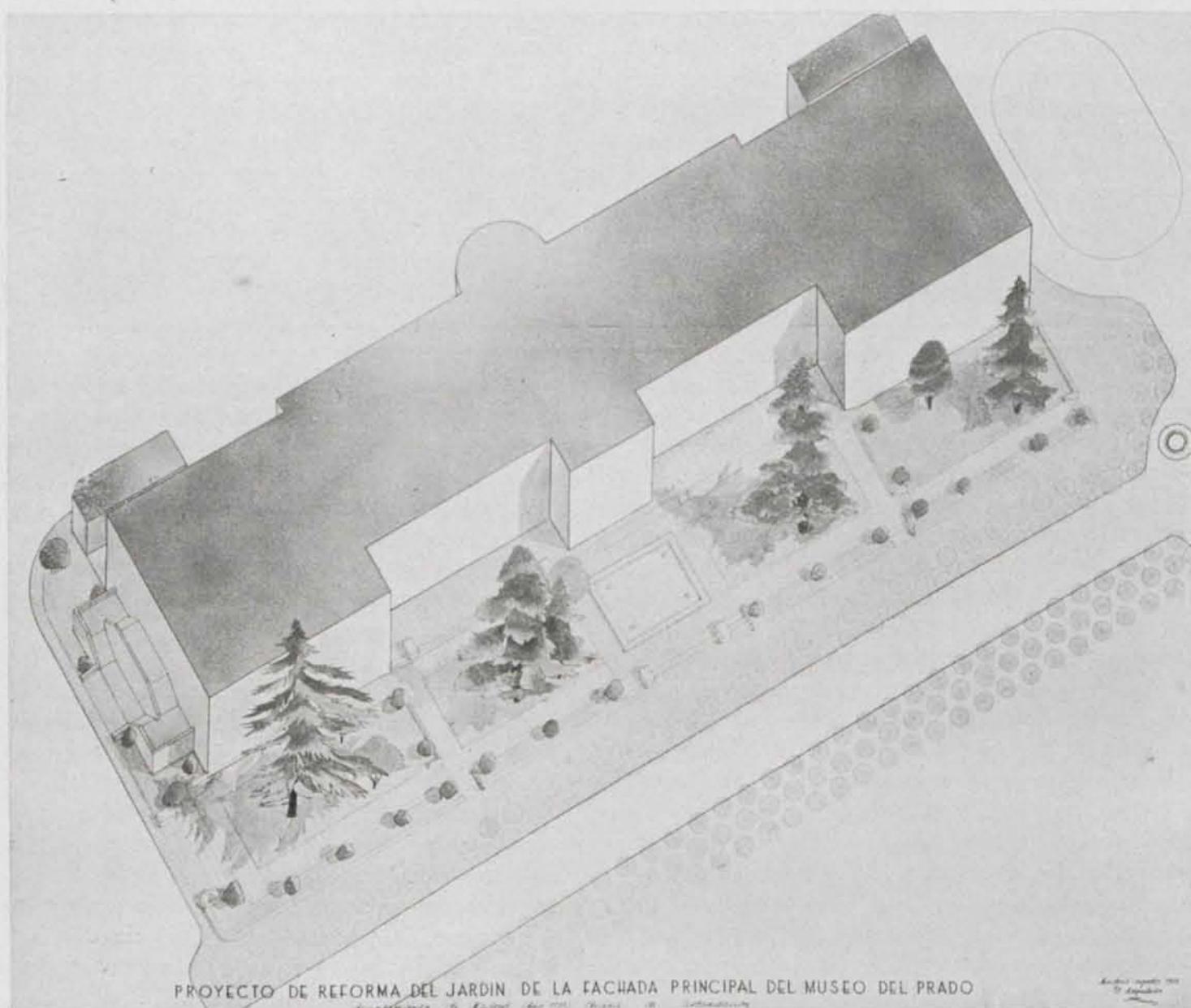
eje transversal del jardín sobre el talud ajardinado de la calle de Felipe IV.

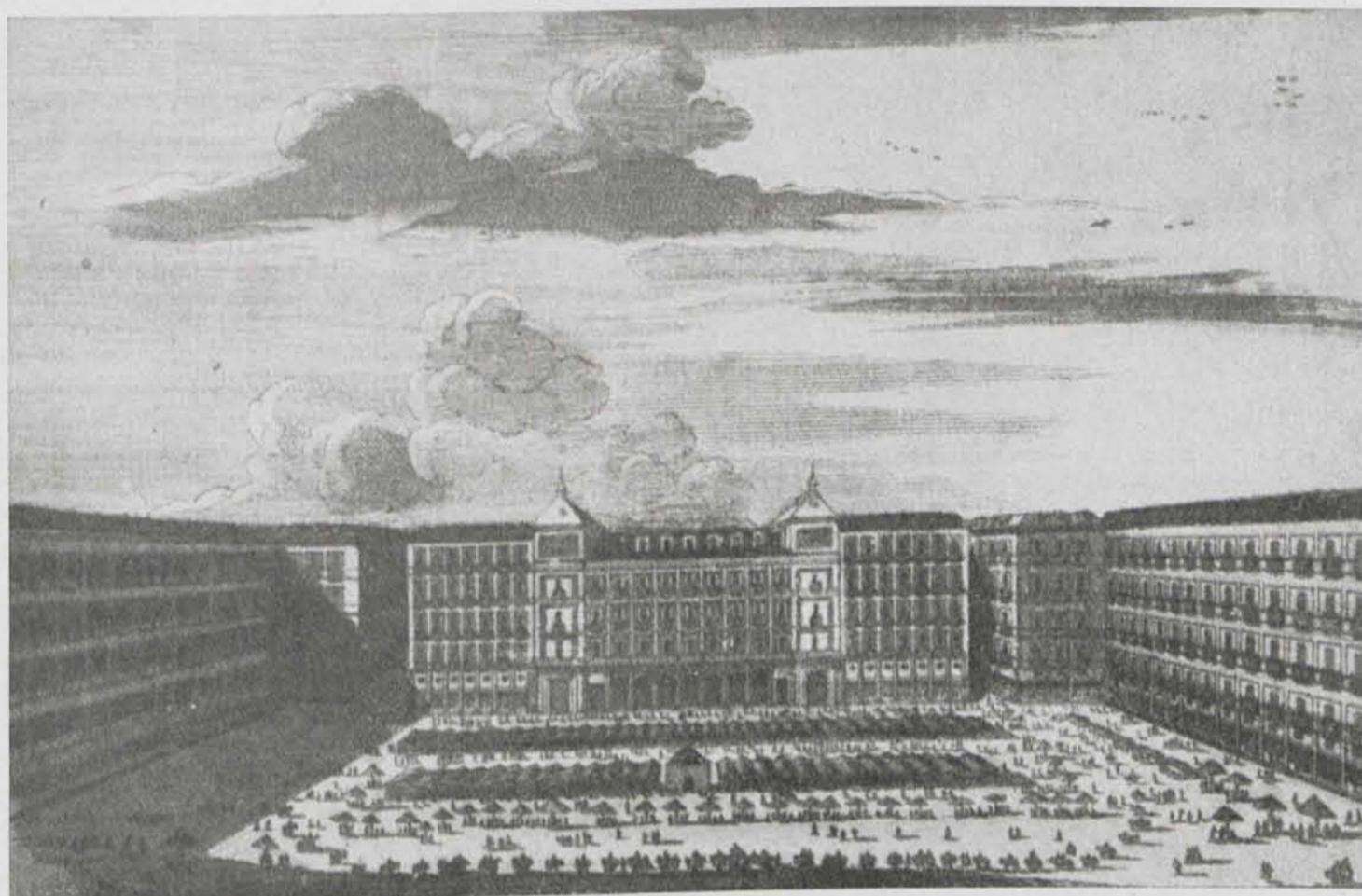
La obra ha sido completada con las instalaciones de saneamiento e hidrantes indispensables a la buena conservación del jardín y, en general, de las obras de fábrica que proyectamos.

Dada la sencillez del proyecto y lo detallado de los planos juzgamos que esta memoria podemos terminarla aquí, no sin antes hacer constar nuestra felicitación a los ilustres artistas, entusiastas promotores de la iniciativa que la Junta de Protección al Madrid artístico hace suya, brindando al Excmo. Ayuntamiento su ejecución, con lo que, sin duda, tanto ganaría nuestro primer Museo Nacional y el paseo del Prado.

Madrid, 24 septiembre 1935.

Proyecto de reforma. Perspectiva.





La Plaza Mayor, según un grabado del siglo XVII.

PROYECTO DE REFORMA DE LA PLAZA MAYOR

(Fragmento de la Memoria)

Ocasión única, la de tener que proceder al arreglo de la Plaza Mayor, con motivo de su nueva pavimentación, para devolver al lugar más típico de Madrid su primitivo carácter, que fué desvirtuado con los jardinillos que tuvo hasta hace poco.

La plaza Mayor de Madrid, o de la Constitución, como todas las plazas de su época, tanto en España, donde existen notabilísimos ejemplos, como en Italia, Francia y Alemania, en su origen, no tuvieron jardín alguno y pudieron ser íntegramente ocupadas por el pueblo, sirviendo de lugar de reunión, de marco a fiestas populares de toda índole, hasta para autos de fe y corridas de toros, como es sabido se celebraron en la de la villa y corte en ocasión de bodas reales.

No será preciso analizar el porqué, ni en qué momento, la plaza Mayor, que fué el centro del

antiguo Madrid antes de desplazarse a la Puerta del Sol, dejó de ser lo que fué, tomó un carácter distinto al primitivo, al que Juan de Villanueva creó después del incendio con la restauración, llevada a cabo en 1791, siendo ocupada por unos jardinillos, sin estilo ni carácter, igual a otros muchos que ocuparon plazas y plazuelas. Un criterio nuevo, una moda quizás que hoy juzgamos equivocada, fueron la causa del daño que ahora se trata de reparar, devolviendo a la bellísima plaza su carácter del siglo XVIII.

La aparición de los transportes en común, el crecimiento del número de vehículos de tiro animal primero, mecánicos después, influyeron, sin duda, también profundamente. La salvaguardia del peatón exigía diferenciar, con niveles distintos, el espacio a éstos destinado y el correspondiente a los vehículos, creándose aceras y



Estado actual de la Plaza Mayor.

el platillo central, definiendo así las circulaciones.

Los tranvías, que no debieron nunca llegar a la plaza, vinieron a complicar el problema de modo tal, que hoy nos encontramos ante un estado de hecho tal que limita nuestra visión ideal de la más adecuada solución del problema, desde el punto de vista estético e histórico.

Vaya por delante, aunque no sea posible realizarla, nuestra visión del tratamiento que el arreglo de la famosa plaza exigiría. La plaza, sin vehículos de ninguna clase, enlosada toda ella de granito, a manera de lonja, a semejanza de las famosas plazas italianas de San Marcos de Venecia, del Santo en Padua, de la Signoría de Florencia, de Navona en Roma, o las españolas de Santiago de Compostela, Lonja del Escorial, de la Armería y tantas otras. El monumento ecuestre de Felipe III y las fuentes destacándose sobre espléndido enlosado de granito, la belleza del pavimento en todo su valor. Las gentes moviéndose sin traba alguna.

Las losas de granito, de grandes dimensiones,

formando un dibujo de sencillo trazado, cuadrados o rectángulos, podrían interrumpirse con canto rodado, blanco y negro, bordando en el fondo de los espacios una gran tracería, con elementos ligeramente barrocos.

Pero toda esta visión de lo que debía de ser se encuentra limitada por las reducidas dimensiones del espacio de que se dispone y por lo irregular del platillo central, contorneado por las líneas de tranvía, de trazados asimétricos, función de las exigencias técnicas, radios de giro, posición de agujas, cruces, etc.

Lo irregular del contorno nos obliga en el trazado a partir del centro a la periferia, es decir, el eje principal de la plaza, donde están situados el monumento ecuestre y las fuentes, que, a su vez, lo será del trazado que proponemos.

La supresión total del arbolado, con una eventual excepción que señalaremos más adelante, nos proporcionará una superficie libre que proponemos sea pavimentada, con arreglo a nuestro proyecto, en la que señalaremos, por el trazado, la posición de los bancos y las farolas

del alumbrado, una circulación de paseo que encauce, por decirlo así, la costumbre dominguera de pasear en torno a la plaza las criadas y los soldados.

Las irregularidades del trazado, originadas por las causas antes mencionadas, y que serán, sin duda, poco vistas, las enjugaremos en la periferia, en la irregularidad de las últimas losas colocadas junto al bordillo, que proponemos sea de mayor anchura que el normal y de menor altura.

El enlosado, según se señala claramente en el proyecto, forma grandes recuadros ocupados por sencilla tracería de canto rodado, tratada en conjunto a manera de tapiz de fondo, es decir, no con un dibujo por separado para cada recuadro, lo que evidentemente distraería y empequeñecería el proyecto.

Los bancos, cuyo detalle figura entre los documentos del proyecto, no serán del tipo de serie utilizado en plazas y paseos, debiendo, por el contrario, ser de tipo especial, formado de

pesado bloque de granito con sencillo perfil de carácter.

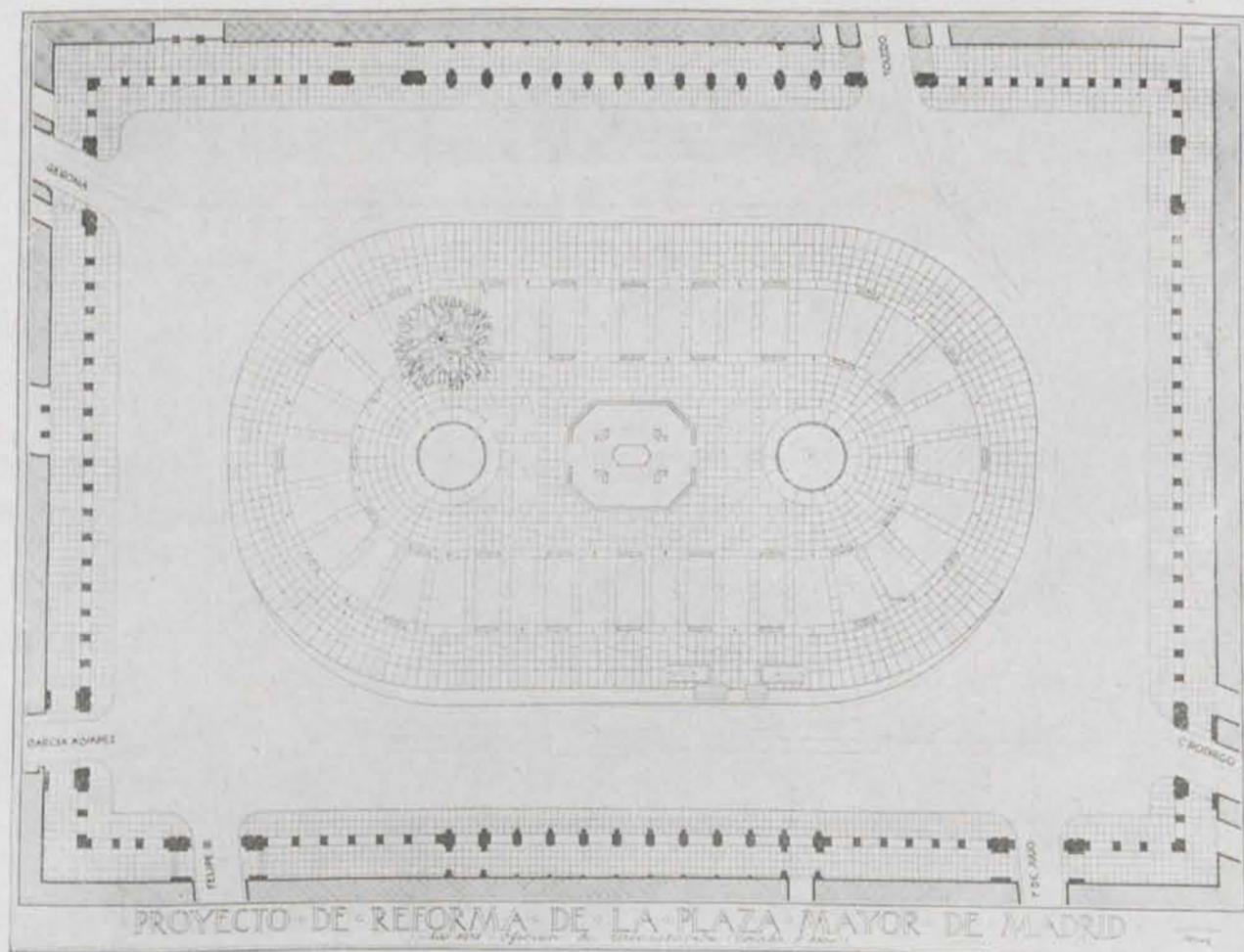
Con el fin de completar y cuidar lo más posible el carácter del conjunto, proponemos también sean construídas unas farolas especiales, que también han sido proyectadas.

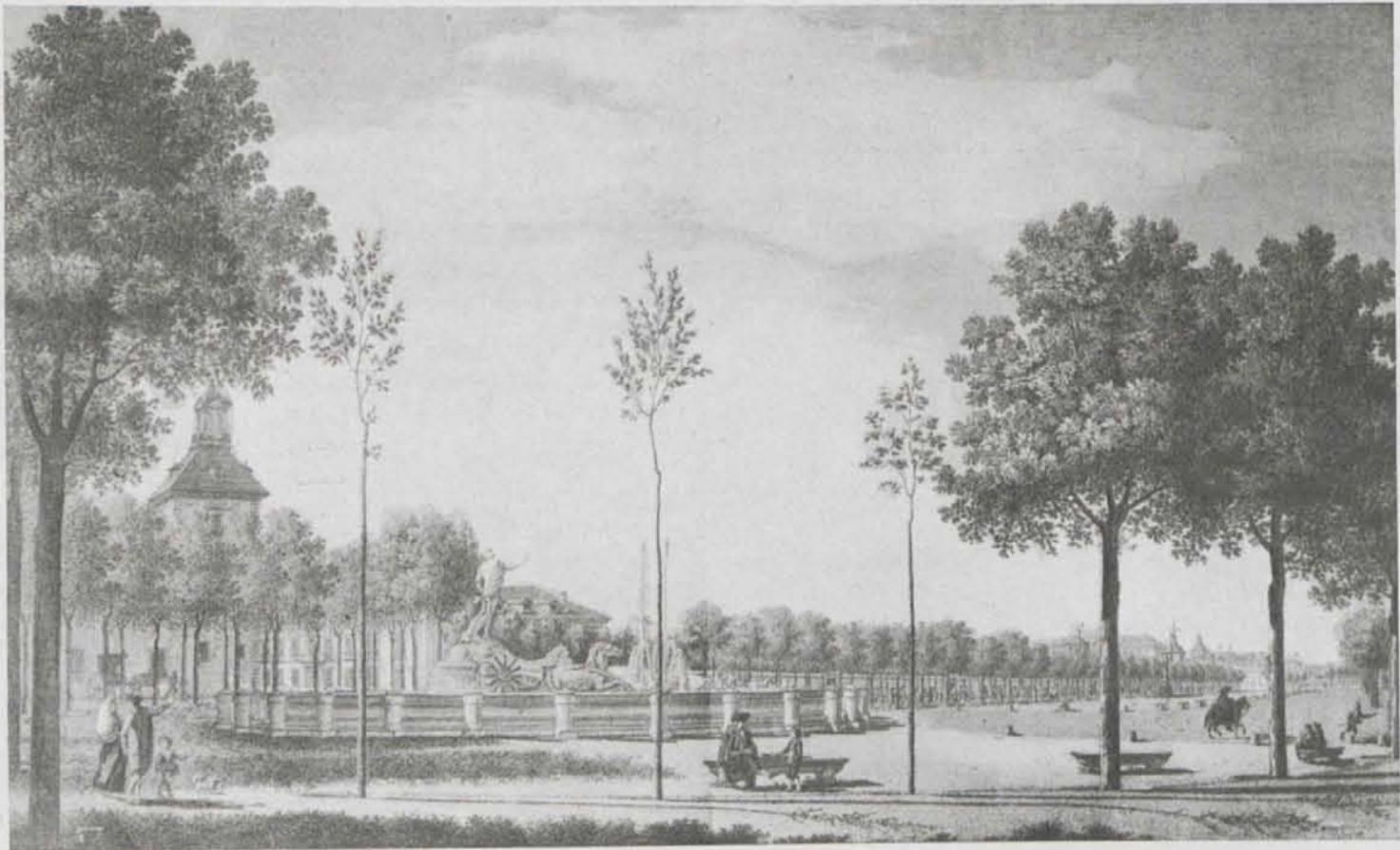
Como señalamos anteriormente al llevar a cabo la desaparición del arbolado existente, pobre y sin gran interés, podría respetarse el árbol de mayor porte, un magnífico ejemplar que serviría a dar escala al conjunto y aportaría al proyecto una nota simpática de respeto al árbol, sin que, por otra parte, consideremos esencial este extremo, ya que desconocemos la opinión del jardinero mayor sobre su estado de conservación y de vida.

Ocasión será de señalar el interés de fijar unas ordenanzas especiales para toda la plaza: sus cubiertas, su alumbrado, sus tiendas, etc., para todo cuanto contribuya a conservar su fisonomía, iniciativa desde hace tiempo acariciada por la técnica municipal.

Madrid, diciembre de 1934.

Proyecto de reforma de la Plaza Mayor.





El Prado, según un grabado antiguo.

PROYECTO DE REFORMA DE LOS JARDINES DEL PASEO DEL PRADO

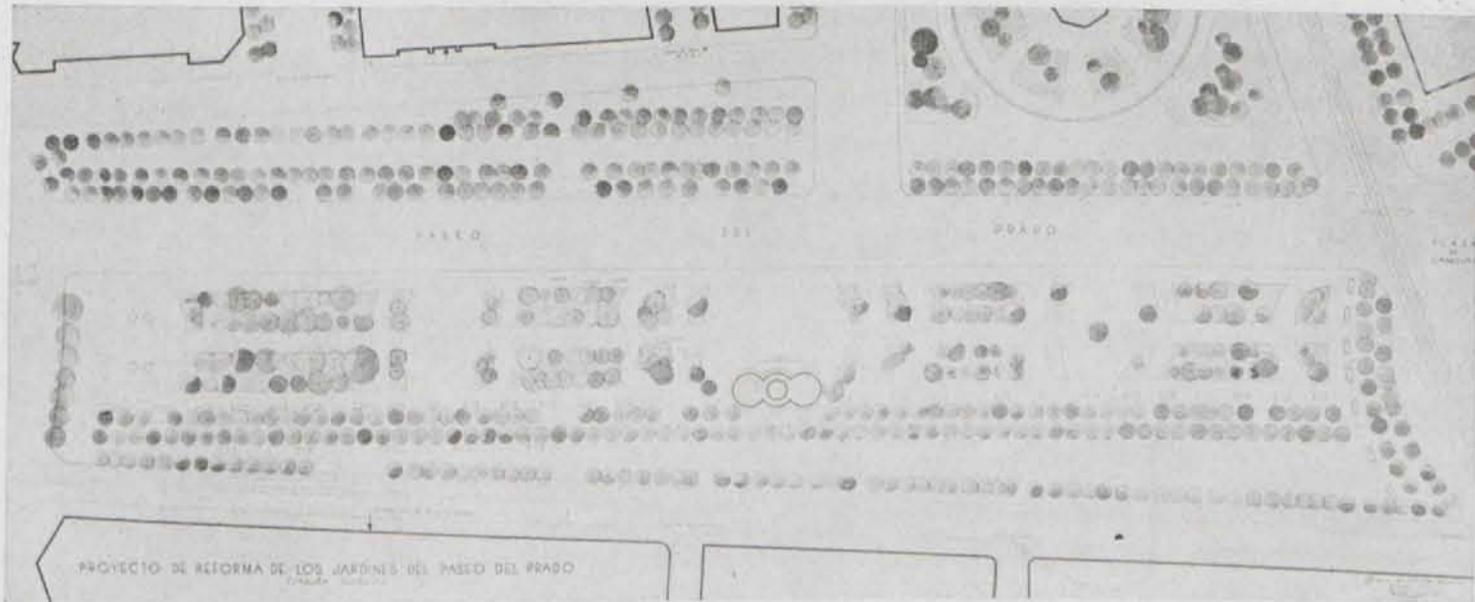
(Fragmento de la Memoria)

Por iniciativa del gestor Sr. Baixeras, en proposición tomada en consideración por el excelentísimo Ayuntamiento en su sesión del 6 de septiembre de 1935, la Oficina de Urbanismo formula el proyecto que acompañamos, reducido, por el momento, al trazado, en espera de que se apruebe, para formular entonces, de acuerdo con el servicio de Parques y Jardines, el correspondiente presupuesto.

Coincidente esta Oficina de Urbanismo con el gestor promotor de la iniciativa de este proyecto en considerar la singular importancia que

en la ciudad tiene el paseo del Prado, que con Recoletos y la Castellana constituyen el eje principal de la ciudad y una de las vías más monumentales de Europa, ha sido estudiada la modificación que proponemos, tratando de procurar dar al trazado de los jardines una monumentalidad de la que hoy carecen, de acuerdo con la importancia que el paseo tiene.

No hace falta poseer grandes conocimientos técnicos urbanísticos o jardineros para descubrir, de una simple visión de los jardines actuales, que el trazado de éstos carece por completo de



Estado actual.

concepto, y lo mismo que los árboles no dejan ver el bosque, las palmeras impiden ver el jardín.

Los jardines del Prado, como bosque de palmeras, podrían tener un cierto interés si el clima de Madrid fuese el de Málaga o Alicante, donde existen espléndidos jardines públicos con magníficos ejemplares de palmeras; pero como tales jardines podemos afirmar que no existen, en el sentido artístico y urbanístico.

Los actuales jardines del Prado dificultan, impiden, que el paseo se vea y desconocer, por decirlo así, la existencia en su periferia de magníficos edificios públicos y monumentos.

Con el trazado que proponemos tratamos de evitar los errores antes señalados, poniendo en valor el paseo mismo, los edificios públicos existentes: Banco de España, Ministerio de Marina,

monumento a los héroes del 2 de Mayo y fuente de las Cuatro Estaciones.

La puesta en valor a que nos referimos se consigue proyectando sobre el jardín los ejes de estos edificios y monumentos, sirviéndonos de ellos, utilizándolos en el trazado mismo, según puede verse fácilmente en el plano.

Por otra parte, han sido tenidas en cuenta también las corrientes de peatones, ya existentes, entre la calle de Los Madrazo, Montalbán, Juan de Mena, encauzándolas por medio de aceras de granito. La existencia de un paseo central que une las plazas de la Cibeles y de Cánovas nos señala, por su estrechez tal, que el efecto respectivo se pierde y confunde, nos indica bien a las claras se precisa su supresión, consiguiendo la perspectiva de gran longitud y grandio-



sidad no lograda con el trazado actual, despejando la superficie central y disponiendo el arbolado solamente en los bordes de estos grandes espacios, a la manera y en el estilo de los jardines de París del Campo de Marte o de las Tullerías; es decir, haciendo desaparecer los montículos de tierras, relieve actual sin carácter, hundiéndoles, por el contrario, con suaves taludes verdes, a la manera de los "bolingrines" del estilo francés. En las zonas laterales se dispone la decoración floral y notas de color que se renovarán, según un calendario de floración, para conseguir constantemente un bello aspecto.

Todos los grandes árboles que existen sobre el paseo, junto a la calzada lateral, se conservan y servirán de fondo a los nuevos jardines, regularizando el ensanchamiento existente entre las filas del arbolado, situando una pequeña fuente como punto de interés en el fondo de esta avenida arbolada.

Las bellísimas fuentes de Apolo y las Cuatro Estaciones, obra de Ventura Rodríguez, ya hoy por bajo del nivel general del jardín, se enri-

quece, poniéndola en valor, definiendo su nivel más bajo por unos escalones y enlosando de granito y piedra de Colmenar una pequeña esplanada sobre frente principal, enlazándole con su forma por el resto del trazado, tratando de evitar la solución de continuidad.

Ante la parte central o ingreso principal del edificio del Banco de España se despeja, en parte, el arbolado y se crea un espacio enlosado de piedra, granito y Colmenar, de manera a conseguir una perspectiva y puesta en valor del edificio, hoy inexistente. Igual efecto, aunque en menor escala, se propone para el Ministerio de Marina.

La solución propuesta lleva consigo el "statu-quo" de lo existente en cuanto a rasantes y alineaciones de las calzadas.

La comparación de los dos planos que reproducimos bastará a comprobar la eficacia de la reforma en cuanto a la mayor monumentalidad y belleza pretendidas para esta zona de Madrid.

Madrid, octubre de 1935.

Proyecto de reforma de los jardines del Paseo del Prado.

